

PANEL EROTISMO: AMBIGÜEDADES Y SIMETRÍAS

La apropiación de la belleza



GLADYS FRANCO¹

En noviembre de 1970, el escritor japonés Yukio Mishima realizó un suicidio ritual (*seppuku*) para el que venía preparándose desde hacía mucho tiempo. Dejó una generosa obra literaria que incluye novelas, cuentos, dramaturgia, guiones cinematográficos y folletines² para revistas populares; fue candidato al Premio Nobel. El dramático final incentivó la curiosidad en torno a un escritor excepcional; curiosidad por su obra y por las circunstancias de su vida, aspectos que en varios puntos ofrecen una inquietante correspondencia.

Antes de los veinticinco años publicó una novela autobiográfica extraordinaria: «Confesiones de una máscara» (1949) posiblemente una de las novelas japonesas más difundidas en occidente y un libro de culto en Japón. Entre las obras tempranas de Y. Mishima se cuentan entre otras «El color prohibido» —que no fue traducida al español hasta el 2009—, «El marino que perdió la gracia del mar» y «Muerte en el estío y otros cuentos», volumen que incluye el relato «Patriotismo», escrito en 1960. (Su tetralogía «El mar de la fertilidad»³ que fue traducida a varios idiomas inmediatamente luego de la muerte del autor, alcanzó en los años setenta una gran

1 Miembro Titular de APU. Libertad 2914. laletraescrita@gmail.com

2 Esa producción «de segundo nivel» es comentada en las biografías, no ha sido traducida.

3 La tetralogía «El mar de la fertilidad» está integrada por: «Nieve de primavera», «Caballos desbocados», «El templo del alba» y «La corrupción de un ángel».

difusión en occidente). El cuento «Patriotismo» relata las circunstancias en que un soldado imperial, desgarrado por el enfrentamiento con un grupo de compañeros amotinados, decide ejecutar un suicidio ritual, contando para ello con la colaboración de su joven esposa. Mishima también escribió el guión, interpretó el papel del soldado suicida y dirigió la filmación de «Patriotismo» en 1960. Su estreno en occidente se produjo en un festival en Francia en 1966, con el título «El rito del amor y de la muerte».

En «Confesiones de una máscara», el autor narra en primera persona la peripecia del acceso a la adultez y el tormentoso descubrimiento de su inclinación homosexual a través de la recreación de sus recuerdos de infancia y adolescencia. Hitos señalados como fuego sobre la carne van marcando la ruta del deseo en un niño que se conmueve con los vestidos y maquillajes femeninos y tiembla ante la visión de hombres rudos, en un aleteo de emoción que hasta la pubertad, en contacto con un compañero de clase fuerte y pendenciero, no sabrá identificar como amor.

«El color prohibido»⁴ de 1951, una novela irregular y compleja, muy diferente a «Confesiones», aborda el tema del amor homosexual a través del personaje de Yuichi, presentado como un joven de extraordinaria belleza, casado con la joven Yasuko y protagonista de numerosos encuentros sexuales con otros hombres donde se juega la autenticidad de su deseo; Yuichi contrajo matrimonio con Yasuko porque su madre, aquejada de una extraña enfermedad y ante la amenaza de una muerte próxima, manifestó el deseo de verlo casado. Yukio Mishima se casó a los 33 años (en 1958) «para que su madre, a la que se creía erróneamente cancerosa, no tuviese el pesar de morir sin ver asegurada la continuidad del linaje»⁵ —dice M. Yourcenar en su ensayo «Mishima o la visión del vacío». Las circunstancias del matrimonio del escritor aparecen anticipadas en la ficción hasta límites extraños (esa falsa enfermedad mortal de las madres...).

«El color prohibido» es una novela de postguerra, ambientada en un Japón vencido que confraterniza con y se somete a las fuerzas de ocupación

4 Yukio Mishima: *El color prohibido*. Madrid, Alianza, 2009.

5 M. Yourcenar: *Mishima o la visión del vacío*, pág. 18.

extranjerías, donde personajes tomados por la violencia de deseos eróticos y vengativos se mueven furtivamente en bares nocturnos y fiestas excesivas, centrados en sus dramas subjetivos, con una aparente indiferencia por la situación política, en una atmósfera que el propio Mishima —en carta a Yasunari Kawabata— calificó de «decadente».⁶

La confrontación cultural entre Oriente y Occidente marcó la vida y la obra de Mishima como dos polos de atracción: por una parte enmarcó su muerte en un grito de defensa de las tradiciones japonesas amenazadas por la progresiva e inexorable occidentalización, pero, simultáneamente, el escritor hizo, en su vida personal, explícita adhesión a las modas y costumbres que llegaban de Europa y Estados Unidos. Se ha tendido a señalar esa particularidad como conflicto definitorio de la decisión suicida de Mishima; sin embargo es necesario destacar la armonía que encuentra en su obra la admiración por occidente y por la cultura tradicional japonesa; su producción se destaca tanto en el trabajo de adaptación de los clásicos occidentales como en la escritura y puesta en escena de obras correspondientes al kabuki y al teatro NO. Tal vez el conflicto cultural, como punta de iceberg explícito en su mensaje de despedida, opacó la visibilidad de otras líneas de conflicto poderosas como pueden haber sido la tramitación psíquica de la bisexualidad (trama que muestra acuciante complejidad tanto en «Confesiones» —relato biográfico— como en «El color prohibido» —ficción) y la angustia por la inexorable pérdida de la juventud, angustia manifiesta a lo largo de la obra, rastreada en su correspondencia, deducible de sus actos.

En «El color prohibido» hay dos personajes centrales: el viejo escritor Shunsuké, de quien se resalta la fealdad —como causa de que las mujeres lo engañen y abandonen y como justificativo de su amargura y espíritu vengativo— y Yuichi, el joven que se convertirá en instrumento de las venganzas de Shunsuké. Shunsuké es un hombre feo y ya anciano (65 años, edad que Mishima no llegará a contar) en tanto Yuichi —dice el autor—:

6 *Correspondencia*, pág. 93. Carta del 10 de marzo de 1953.

«Era un joven de sorprendente belleza» (...) «a (su) hermosura contribuían las cejas delgadas y vivaces, los ojos profundos y melancólicos, la frescura de los labios más bien carnosos. La línea perfecta de la nariz y las recias mejillas daban a su rostro el aire de un animal que aún no conoce más que la nobleza y el hambre»⁷.

Sin embargo, aparentemente Yuichi no reconoce su belleza hasta que Shunsuké la destaca. En un capítulo central en el curso del cual Shunsuké expone a Yuichi sus planes de venganza y el papel que le tocará jugar en ellos, el texto expresa ese proceso de apropiación de la imagen construida en los ojos del otro y da un lugar relevante al efecto de la palabra. En el transcurso del encuentro, mientras escucha a Shunsuké, se produce en Yuichi una transformación:

«Yuichi estaba sumido en la contemplación del rostro de un hombre joven y bello que le miraba desde el espejo (...) los ojos profundos y melancólicos, bajo las espesas cejas, se clavaban en él. (...) Yuichi saboreó el misterio de semejante hermosura. Aquel rostro lleno de energía juvenil, de rasgos viriles tallados en un bronce que era la misma belleza de su desgracia, era el suyo. Hasta entonces, Yuichi se había sentido poco inclinado a admitir su propia belleza, embargado de vivo deseo por la belleza de los muchachos a los que amaba. De acuerdo con la psicología de los hombres en general, se prohibía a sí mismo considerarse bello. Pero ahora que había escuchado la ferviente alabanza del viejo, **ese veneno artístico, el potente veneno de sus palabras**⁸ levantó la prohibición que durante tanto tiempo había pesado sobre él y entonces se permitió sentirse bello. Se vio por primera vez en la plenitud de su belleza. En el espejito redondo apareció el rostro de un joven desconocido de gran hermosura, cuyos viriles labios, al sonreír de una manera involuntaria, revelaban los blancos dientes.»⁹

7 *El color prohibido*, pág. 36-37.

8 Las negritas son destaques del autor.

9 *Ibíd.*, pág. 55.

Me parece pertinente resaltar esta espiral de transformación que se da en Yuichi y que culmina en la apropiación de la belleza como efecto de poder que le es concedido a través de «el veneno de las palabras»: El personaje que habla es Shunsuké, el escritor. Shunsuké representa el futuro que Mishima rehusó conocer: la decadencia física, la pérdida de los atributos del deseo cultivados a lo largo de su vida. Sabemos que él fue un niño y un jovencito físicamente débil, esmirriado, que trabajó su cuerpo con tenacidad para desarrollar la musculatura, hasta lograr el aspecto que se puede apreciar en sus fotografías artísticas (que lo representan encarnando diversos personajes —algunas corresponden a films en los que actuó— y entre las que merece destaque aquella en que reproduce la posición y actitud expresiva del San Sebastián de Guido Reni¹⁰).

En «La corrupción de un ángel» (último libro de la tetralogía «El mar de la fertilidad») se encuentra la confrontación entre la juventud representada por el personaje Toru y la vejez representada por Honda (personaje de la tetralogía que en esta novela ya es un anciano) que en sus meditaciones es portavoz de motivos y justificaciones del suicidio. Dice Honda:

«... algunos se hallan dotados de la facultad de detener el tiempo en el pináculo. Sé que es cierto porque he visto ejemplos con mis propios ojos.

¡Qué poder, qué poesía, qué bendición! Ser capaz de detenerlo justo cuando llega ante la vista la radiante blancura del pináculo. (...) Justo un poco más y el tiempo se hallará en la cumbre y sin pausa comenzará a descender. (...)

Una perpetua belleza física. Esa es la prerrogativa especial de quienes detienen el tiempo. Justo antes del pináculo, en donde es preciso parar el tiempo se halla el pináculo de la belleza física.

Una belleza clara y brillante, en el conocimiento de que la radiante blancura del pináculo se halla precisamente un poco más allá. Y una infortunada pureza. En ese momento la belleza de un hombre y la belleza de un antilope se encuentran en maravillosa correspondencia. Alzando orgulloso sus cuernos,

10 El San Sebastián de Guido Reni tiene un lugar capital en «Confesiones de una máscara» como imagen que ejerce sobre el personaje una poderosa atracción sexual.

*levantando con ligereza la pezuña de la pata moteada de blanco (...). Rebo-
sante del orgullo del adiós, coronado con las blancas nieves de la montaña»¹¹.*

Las últimas páginas de «La corrupción de un ángel» fueron escritas en los días previos al *seppuku*. Mishima tenía cuarenta y cinco años, estaba «en el pináculo» de su producción literaria, aún era relativamente joven pero ya no estaba en el pináculo de la belleza física, como posiblemente sí lo estaba su lugarteniente Mazakatzu Morita, de 23 años —presuntamente su amante— encargado de asistirlo en el *seppuku*. Podría decirse que la planificación y ejecución de la ceremonia de la muerte gozó de una «infortunada pureza» al menos hasta donde él pudo verla. Las cosas se desviaron un poco una vez que clavó la *katana* en su vientre, la cabeza no mantuvo el ángulo adecuado, la mano de su ayudante temblaba demasiado y la decapitación no se efectuó de un solo limpio y puro golpe sino que debió ser finalizada por otro de sus lugartenientes.

Yukio Mishima había formado una milicia privada —(Tate No Kai: Sociedad del Escudo) que tuvo un papel determinante en la ceremonia del *seppuku*— cuatro jóvenes estudiantes que fueron sus discípulos en la dimensión que le cupo como hombre político le acompañaron en la preparación y ejecución del ritual.

Mishima fue un hombre que tuvo como libro de cabecera el «Hagakure» o «Libro de los samurais», un manual de servidumbre medieval, instructivo del arte del suicidio, difundido durante el entrenamiento de los kamikazes y que estuvo —previamente— prohibido durante 300 años en Japón. Dice con claridad:

«El camino de los Samurai es la muerte. Cuando debe elegir entre la vida y la muerte el Samurai elige la muerte. No es tan difícil como parece, hay que tomar la decisión y actuar.» (...) «Fortaleciendo la resolución de morir en batalla. Volviéndose deliberadamente un hombre muerto; ocupándose

11 *La corrupción de un ángel*, pág. 100.

constantemente de los asuntos marciales, jamás habrá de avergonzarse.»¹²
Efectos de ese discurso de guerrero, de soldado o de fanático, aparece en ocasiones en la obra de Mishima. Se puede seguir el rastro de la atracción de una escena sangrienta desde muy temprano, por ejemplo en el relato de una tarde de juegos de guerra en «Confesiones de una máscara»: «*Me apreté el corazón con una mano y me desplomé flácido en medio de la sala. ¿Qué pasa...? Preguntaron las niñas (...) Estoy muriendo en el campo de batalla —contesté sin abrir los ojos ni mover la mano—. Estaba fascinado por la visión de mi propio cuerpo tendido allí, retorcido y caído. Había un deleite inefable en haber sido alcanzado y estar a punto de morir.»*

En una carta del 4 de agosto de 1969, carta de felicitación a Kawabata luego de la lectura de «El bello Japón y yo» (discurso que Kawabata leyera en ocasión de recibir el Premio Nobel de Literatura) Mishima elogia el inicio de la conferencia, presume que el escritor habrá cautivado al público y le dice:

«Recuerdo esa pintura que hace Proust de una cocina, usted recuerda: el pasaje en que describe con los menores detalles un cuchillo cuya parte expuesta a los rayos del sol tiene el aspecto cambiante del terciopelo, o incluso de las gotas de rocío que, con sus tintes irisados, parecen fundirse en el aire. Al mismo tiempo me parece interesante comprobar que usted, Kawabata, el autor de País de nieve, esté también relacionado con una forma de belleza luminosa, como si recordara la agudeza y el brillo de su juventud.»¹³

Este pequeño texto es representativo de la sensibilidad de Mishima. Su elogio pasa tanto por el reflejo del sol en el acero del cuchillo como por el tinte irisado en la gota de rocío; su emoción se enlaza a una estética de la belleza que se asocia de modo absoluto con la juventud y se liga con un anhelo de muerte que parece corresponderse con un deseo de perduración en la fugaz eternidad de un momento sublime. El elogio a Kawabata toca

12 *Hagakure*, pág. 36.

13 *Correspondencia*, pág. 193.

también, además de la apreciación objetiva de un texto memorable, el feliz encuentro con el otro que refleja el ideal propio: *una forma de belleza luminosa*.

El «Hagakure» no es un libro bello, es un manual de instrucciones para la muerte. Mishima no se limitó a seguir las indicaciones del manual sino que invistió los preparativos con los atuendos de perfección que reservaba para sus mejores obras. Buscó la plenitud en la perfección del acto y logró una infortunada pureza que llenó de horror las páginas de los diarios. Con la inútil lucidez del moribundo dicen que sus últimas palabras fueron «creo que no me han entendido bien».

Sin embargo, su madre, una figura algo sombría en las biografías, parece haberlo comprendido. Una anécdota dice que cuando algunos amigos acudieron a su casa, con flores, a dar el pésame el día del suicidio, ella les dijo: *«no debíais haberlas traído de luto. Hoy es el día más feliz en la vida de mi hijo»*.¹⁴ ♦

14 Juan Antonio Vallejo-Nágera, pág. 163.

RESUMEN

El texto se apoya en algunos fragmentos de la obra literaria del escritor japonés Yukio Mishima para establecer correspondencias entre algunos elementos de la ficción y acontecimientos de la vida del autor. Los conflictos centrales del escritor, mostrados en la obra autobiográfica y resaltados por sus biógrafos, encuentran una trascendencia transformadora en una creación de alto valor estético.

Descriptores: NARCISISMO / SUICIDIO / BISEXUALIDAD / MIRADA

Autores-Tema: Yukio Mishima

SUMMARY

This text is sustained by some fragments of the literary work of the Japanese writer Yukio Mishima, in order to establish correspondences among elements of the fiction and events of the life of the author. The most important conflicts of the author, shown at his autobiographical work and highlighted by his biographers, find a transcendence in a creation of great esthetical value.

Keywords: NARCISSISM / SUICIDE / BISEXUALITY / GAZE /

Authors-Subject: Yukio Mishima

BIBLIOGRAFÍA

- KAWABATA, Y. *Mishima, Yukio. Correspondencia (1945-1970)* Buenos Aires, Emecé, 2003.
- *El bello Japón y yo.* Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires, 1987.
- MISHIMA, Y. *Confesiones de una máscara.* Buenos Aires, Fausto, 1978.
- *El color prohibido.* Madrid, Alianza, 2009.
- *La corrupción de un ángel.* Barcelona, Luis de Caralt, 1985.
- *Muerte en el estío y otros cuentos.* Caracas, Monte Ávila, 1969.
- TSUNETOMO, Y. *Hagakure. El libro de los samurais.* Buenos Aires, Siglo Veinte, 1991.
- VALLEJO-NÁJERA, J. A. *Mishima o el placer de morir.* Buenos Aires, Planeta, 1987.
- YOURCENAR, M. *Mishima o la visión del vacío.* Barcelona, Seix Barral, 1985.